

Ángela

Ángela es una miniserie de 6 episodios que actualmente está disponible en Netflix. No solo destaca por su trama que aborda un tema sensible y urgente como la violencia doméstica sino también por la forma en que el lenguaje y el contexto cultural están cuidadosamente contruidos

Lo primero que llama la atención en Ángela no es la historia aunque conmueve sacude y atrapa sino el modo en que se habla. Hay algo en la forma de decir las cosas que revela tanto como el propio guion. La serie transcurre en el País Vasco y no hace falta leer la sinopsis para saberlo. Basta escuchar una palabra breve poderosa con sabor a despedida ancestral: agur. Un adiós que no es cualquier adiós. Un cierre que lleva siglos de identidad resistencia y supervivencia

Entre madre e hijas el vínculo se construye también a través del idioma. Ángela utiliza el pronombre vosotras al hablar con sus dos hijas una forma que solo se emplea en España para dirigirse a varias mujeres de manera informal. Y no es un simple detalle gramatical. Escuchamos comandos cotidianos llenos de ternura o firmeza como dadme eso venid aquí escuchadme. Esas formas verbales propias del imperativo plural femenino no solo ordenan comunican cercanía intimidad pertenencia

También el nombre de la policía es distinto. Ertzaintza es el cuerpo policial autónomo del País Vasco. En una producción que cuida tanto los matices este dato no es decorativo. Es una manera de decir que el contexto importa y que la violencia de género no distingue acentos ni banderas. Se infiltra en todos los territorios incluso en aquellos que ya han aprendido a defender su identidad con uñas y dientes

Según ONU Mujeres una de cada tres mujeres en el mundo ha sufrido violencia física o sexual. En España más de 50 mujeres fueron asesinadas en 2023 por sus parejas o exparejas según el Ministerio de Igualdad. No son cifras son gritos silenciados. Y cuando la ficción decide mirar de frente esa realidad sin caer en el morbo ni en la banalización se transforma en algo más que entretenimiento. Se convierte en acto político en grito colectivo

Ángela no es una serie cómoda pero sí es urgente. Y por eso merece ser vista y hablada. Porque al mostrar una historia tan concreta nos recuerda que puede ser la historia de cualquiera. Porque al utilizar palabras como agur y formas como dadme también nos está diciendo que el lenguaje importa. Que la forma de decir las cosas es muchas veces la forma de sobrevivir.